



Año I

Petrel 15 de Marzo de 1947

Núm. 1

## Orientación

Nadie nos negará que el mundo se halla sumido en el caos y el desorden. Existe, en todo, una completa desorientación, y así vemos que los hombres buscan la felicidad donde jamás pueden encontrarla. Su corazón ansía ser feliz y, para colmar sus deseos, recurren al placer prohibido, al uso abusivo de las riquezas, a la vanidad...; en suma, al uso indebido de los dones que Dios les ha otorgado.

Fruto de esta torcida inclinación de los hombres, son los males que reinan en el mundo y que, hasta a los mismos pecadores, repugnan por su perversidad y malicia que encierran.

En medio de este desorden, que contemplamos a nuestro alrededor, y circunscribiéndonos al campo de nuestra actividad, queremos, con la gracia del Señor, que este periódico sirva de orientación a todos, para que no anden descarriados y escojan el recto camino que les ha de conducir a la felicidad.

La brújula de una embarcación, ya se dirija ésta en una dirección u otra; ya sea el viento favorable o no; ya esté o no la mar agitada, siempre apunta hacia un mismo sitio en dirección norte, hacia la estrella polar. Pues bien, en medio del mundo, ya éste camine hacia su desdicha o felicidad; ya sean o no, favorables los vientos de las opiniones; ya esté, o no, agitado por los seguidores de Luzbel, queremos, en nuestra pequeñez, ser como la brújula que siempre marca la misma dirección, la de la estrella que ha de ser nuestro norte y fin: Dios.

Para que así se cumpla, queremos que en nuestro periódico resplandezca la Verdad, que convence a los incrédulos y los lleva hacia Dios; que en él brille la Esperanza; para que todos esperen con alegría el día del Señor; y que de él emane la Caridad, para que, amando a Dios, se amen de veras los hombres, los unos a los otros, y se ayuden en el camino.

¡Señor!, te suplicamos que no sea vano nuestro intento y que con tu ayu-

da y la de tu Madre benditísima, se cumpla nuestro deseo de ser luz que ilumine y oriente en medio de las pasiones, errores y concupiscencias del mundo.

J. Villaplana

(De la J. M. de A. C.)

19 de Marzo

### "Día del Seminario"

Deber ineludible de todo católico, por ley de caridad y por formar parte del cuerpo místico de Cristo, es contribuir a la expansión del reinado social de Jesucristo.

Empero para que este reinado no sea una ficción, sino una realidad consoladora, es factor indispensable el sacerdote.

Esta realidad será más confortadora, cuanto dispongamos de más sacerdotes santos y sabios.

De éstos abundaba nuestra Diócesis, como también nuestra querida España; pero la revolución brutal que hemos sufrido, asesinando a un número considerable de ellos, ha creado a la Iglesia una situación angustiosa. Para un centenar de pueblos que integran nuestra provincia eclesiástica, disponemos solamente de unos ciento cincuenta sacerdotes.

El «DÍA DEL SEMINARIO», pues, haciendo sabedor al pueblo fiel de la predicha realidad, viene a despertar vocaciones entre sus hijos, y a invitar a los católicos a que cooperen con oraciones y con limosnas al sostenimiento de las existentes.

La urgencia de este apoyo moral y económico está avalada por las enseñanzas del Santo Padre.

Pío XII, felizmente reinante, ha dicho que el estado caótico por que atraviesa el mundo de hoy, es debido precisamente a que la sociedad se ha olvidado de Dios, ha menospreciado las prácticas religiosas y morales y ha incurrido en la deshonestidad de las costumbres, todo lo cual le tiene abocada a una catástrofe espantosa.

Por tanto, para que la civilización cristiana no desaparezca de los pueblos

dejando tras sí ruinas de lágrimas y de muerte, para que Dios vuelva a nuestra sociedad; para que nuestras costumbres se purifiquen de la laxitud que hemos heredado de nuestra guerra civil, se precisa de muchos sacerdotes.

¡Católico! Cuando el próximo día 19, fiesta de San José, se te pida por afiliados a nuestras Organizaciones Católicas un donativo, durante la celebración de las Misas en nuestra Parroquia, que ese donativo sea generoso, pues con él contribuyes a remediar penosas necesidades.

## SILUETAS

Personajes: una pareja de jóvenes núbiles.

El jamás paró mientes en ideas religiosas.

Que Jesucristo vistiera nuestra carne para redimirnos con su sangre preciosa, y enseñarnos el camino de la bienandanza temporal y eterna, es cosa que le tiene sin cuidado.

En cosas de fe es un tarugo. Y esto, ora por apatía; ora por voluntad malévola; ya, porque nadie le desmenuzó sagrados deberes; quizás porque ignorados de propósito, creyó poder vivir así libre de culpabilidad alguna.

Como todas las autoridades están encadenadas de providencia divina, perdido el respeto a Dios, piérdese el respeto a su ley y niegase la autoridad paterna. De aquí que para este joven la ley del trabajo,—pongo por caso—, es carga pesada, yugo titánico explotado por el capitalismo egoísta, amargo sino a que le condenó la imprevisión de sus padres, de los que hay que desentenderse y de cuya onerosidad urge librarse sin reparar en medios.

Ella es una jovencita pletórica de hermosura. Lo acusa la exuberancia y proporción de sus formas.

Sin embargo la tristeza que empieza a teñir la luz de sus ojos, reveladora de pasiones incontenidas, presagia un candidato a la decrepitud.

La jovencita en cuestión, poseída de su cualidad de *bella*, cultiva esta cualidad con esmero, casi como un rito,

y a espumarse entre las demás ordena sus artificios y sus menguados haberes que, si son insuficientes para la alimentación,—dada la carestía de la vida—, resultan ridículos para arrastrar el tren de su frivolidad.

Religiosamente es una tal para un cual, por lo que sus relaciones amorosas no están informadas de los valores cristianos «rubor, prestigio, pureza» y otras cualidades que ellos—¡infelices!

—juzgan más propias de mogigatos.

Como ambos viven para sus cuerpos, todo cuanto son y tienen lo subordinan a su satisfacción, pisoteando cualesquiera obstáculos que a ella se opongan.

El hastío, perdida la vergüenza y honor, es el desenlace de estas vidas, cuando no el suicidio.

SAULO

Donde millones de hombres se arredran,  
allí empieza a trabajar tú.



HABLANDO

EN

CUENTO

..Y vino el primer hijo, reproducción acabada del que en ensueños habían forjado los felices esposos: un angelito humano, cuyas facciones transluían carcajadas de paraíso celeste.

Acostado en la cunita, mecíale su madre, embobada en la contemplación de los ojillos de su pequeñín, bastante parecidos a los de su *Chimo*,—así se llamaba el esposo que Dios le había deparado—; y a cada mohín del primogénito, a quien, loca de amor y apretujándole la carita teñida de rosas, llamaba *till del Rey* y otras incongruencias semejantes, correspondía ella con una sonrisa de cielo y con la expresión de otras ternezas que sólo las que son madres saben decir.

¡Cuántos proyectos, todos ellos encaminados a labrar la felicidad del hijito y su predicamento en la sociedad de su mañana, no tramaron la calenturienta imaginación de la madre y los vehementes deseos del padre, que quería superarse en el hijo!..

—¡Será médico!—, apuntaba el esposo.

—¡No; ha de ser ingeniero, o arquitecto, que son profesiones más lucrativas!—, objetaba la esposa, con lo que acreditaba su condición de *Ministro de Hacienda* del hogar.

Y replicaba aquél:

—Sus glorias, cuando hayamos entrado ya en el invierno de la vida, serán coronas de laurel a nuestras frentes, surcadas por las arrugas de los años y

cimeradas de nieves.

El nacimiento de este hijo vino a ser complemento feliz a dos cuerpos fundidos en una sola alma y, si como dijo Selgas poéticamente: «un hogar sin hijos es como una maceta sin flores», en la maceta del hogar del matrimonio que pinta el HABLANDO EN CUENTO de hoy, habíase abierto ya fragante la flor que lo completaba: ¡El hijo!..

Pero vino otro hijo, y otro, y luego otro, y así hasta siete churumbeles. La «cosa doméstica» se ponía fea con tal *recua* de chiquillos.

Un día se atrevió a murmurar Mari-Pepa—éste era el nombre al que respondía la mujer de *Chimo*.

—*Chimo*, hijo mío: ¿dónde vamos a parar con tantos «erios»? Conseguirás que se aje mi juventud en cuatro años y que—lo que sería peor para mí—me hagan morir estos mocosuelos.

—¿Qué ocurre, Mari-Pepa?

—Que ¿qué ocurre?.. Que no puedo más. La mayor parte de las de mi edad—treinta y cinco años mal contados—, son más felices que yo. Solamente tienen que cuidar a un hijito; o a dos, las más *descuidadas*, y ello, ¡claro está!, les permite frecuentar los *cines*, los paseos, los bailes...; pueden alegrar su vida las *animadoras* de los «bares»... En cambio yo...—¡mi madre!—, ¿qué vida!.. De haberlo sabido, ¿cómo me hubiera dejado cazar por... siete chiquillos!.. ¡Ni que nuestra

casa fuera una *Inclusa*!.. A más que el pan está escaso para el apetito que se les ha despertado a estos hambrones... ¿Callas? ¡Claro! Como tú no sufres sus impertinencias!.. En cambio, yo que las soporto a todas horas, no puedo más. Que si la tos; que si el sarampión; que a éste le duelen las muelas; que he de propinar ricino a aquél porque como es bruto, no sabe cuándo ha comido bastante... ¡*Chimo*, cielo!.., no puedo más: no puede continuar esto así. Fuí, como sabes, ayer de compras a Alicante—porque ya van necesitando *trapillos* estos destrozones—y, como no los puedo confiar a tu madre y querida (?) suegra mía, porque ella es la *señora* de esta casa y yo la *burra de alquiler*, pues que tuve que llevarlos a todos conmigo de *excursión*. ¡Nunca que lo hubiera hecho!..

—Mamá, cómprame un *piruli*.

—Mamá, yo quiero *pipas*.

—Mamá, llévanos a los caballitos.

Total: un viaje de *recreo* que ya quisieran para sí los más aficionados al turismo. ¿Cómo, pues, no quieres que llegue a fastidiar esta vida a quien, como yo, no ha tomado profesión de domadora de leones?

Callaba *Chimo* ante la acalorada perorata de Mari-Pepa, y su mismo silencio parece como que daba nuevos bríos a la *leona*, por lo que ésta osó espetarle, medio haciendo *pucheros*:

—Si hubiera yo puesto en práctica los consejos de la mujer de *Taoro*, no subiría el calvario que voy subiendo... Este matrimonio sí que es feliz: una parejita y aquí paz y allá gloria... Pero, en fin, aún estamos a tiempo.

Ante la amenaza de Mari-Pepa que pretendía secar las fuentes de la vida siguiendo los consejos de la malvada mujer de *Taoro*, *Chimo* se puso en el puesto que le corresponde a un ciudadano honrado y a un marido temeroso de Dios:

—Mucho cuidado, ¿eh?; porque antes de que Dios, por tu perversidad, descargue sobre esta casa su azote vengador, aquí está *Chimo* bien pertrechado de estacas.

Stuka

“Hermes”

Compañía Anónima Española de Seguros  
D. de Valdeiglesias, 8 “ Madrid  
Agencia: J. Ibernón Román • Petrel



## BANCA DE CARIDAD

La sección del subtítulo se fundó, en la J. M. de A. C., el día 23 de Diciembre del pasado año, y, con la ayuda de Dios, viene desarrollando sus actividades con éxito creciente cada día.

Esta BANCA tiene por objeto proporcionar a los capitalistas un organismo económico donde guardar sus ahorros que devehgarán—según promesa de Jesucristo—el ciento por uno, cediendo lo superfluo en beneficio de los necesitados.

Por atención a aquellas personas que han depositado en nosotros su confianza, y para conocimiento y estímulo de los demás, damos el estado de cuentas de la predicha BANCA, desde su fundación al día de la fecha:

**INGRESOS.**—Diciembre de 1946: D. José Chico de Guzmán, 10 pesetas; don Francisco Millá, 5; doña Isabel Planelles, 25; un donante anónimo, 25; doña Maravillas Andreu, 10; otro que no quiere que publiquemos su nombre, 5; don Luis Villaplana, 500; don Francisco Ibernón, 5; producto del cepillo, establecido en la Parroquia, «Pan de los Pobres», 184; don Joaquín Francés, 6.—Enero de 1947: Uno que no quiere que sepa la derecha lo que haga su izquierda, 200; Colecta entre los Jóvenes el día del Retiro Espiritual, 8'20; don A. García Palazón, 1.—Febrero de 1947: Don Luis Andreu, 500; don Quintín Villaplana Beltrán, 5; don Francisco Millá Payá, 5; don Antonio Juan Laliga, 1; don Eliseo Montesinos, 5; don Joaquín Francés, 20, y un donante anónimo, 25. Suman los Ingresos: MIL QUINIENTAS CUARENTA Y CINCO PESETAS, CON VEINTE CENTIMOS

**GASTOS.**—Diciembre de 1946: Por treinta cocidos a los pobres, el día de Navidad, 496'50.—Enero de 1947: por una cama para hijo de Bartolomé Juan, 156 Ptas. Febrero de 1947: por 14 raciones a Antonio González, 140; 3 raciones a Inés García, 30; 14 raciones a Esperanza Medina, 140; 7 a hijo de Bartolomé Juan, 70; 7 a Luisi-

ta Belda, 70; 20 litros de leche a Josefa Ibáñez, 60; 3 raciones a Josefa Ibáñez, 18; 10 litros de leche a Jaime Poveda Cortés, 40. Suman los Gastos: MIL DOSCIENTAS VEINTE PESETAS, CON CINCUENTA CENTIMOS. Existencia en Banca de Caridad: 324'70 pesetas.

Si un vaso de agua que se dé a los pobres, en nombre de Jesucristo, no ha de quedar sin recompensa, ¿cómo no ha de ver con buenos ojos, protegiéndoles en sus intereses, las obras que, por medio de nuestra BANCA, realizan en favor de los humildes nuestros clientes?

## Apostolado

San Juan era el Precursor del Mesías. Su misión era preparar la llegada de Jesús. Fué como el heraldo que anuncia la llegada del Rey. Fué el Ángel que el Señor envió para preparar los corazones de los hombres a la predicación de Jesús.

Pues bien, aquella misión de San Juan señala la tuya, Joven de Acción Católica. Como él, has de ser tú también precursor, el precursor del Sacerdote, el precursor de la Iglesia.

San Juan no era el Mesías, no era el Redentor. Tú tampoco eres Sacerdote, pues que no has recibido la ordenación.

San Juan no podía abrir las puertas del cielo, ni podía, por sí mismo, salvar las almas. Su misión era disponerlas para que recibiesen la salud de manos de Jesús.

Tú, joven, no puedes administrar los Sacramentos; no puedes, por tí mismo, salvar las almas. Tu misión es disponerlas para que reciban la santificación de manos del Sacerdote.

¿Comprendes ahora, joven de Acción Católica, la misión que la Iglesia te ha confiado al llamarte al apostolado séglar y estar enrolado en las filas de Acción Católica?

Para que puedas ejercer el apostolado en unión del sacerdote, tendrás que luchar mucho. ¡Verás cuantas puertas están cerradas para éste! ¡Cuántas almas no acuden a oír sus palabras! ¡Cuántas no quieren escuchar sus predicaciones! ¡Y cuántos hombres le miran con recelo, hostilidad y hasta huyen a veces de su presencia! Y eres tú, Joven de Acción Católica, el que debe de vencer a estas almas convenciéndolas, abriéndoles los ojos de la verdad. Eres tú, porque tendrás muchas oportunidades de enfrentarte con ellas y luchar. Entonces lucharás con entusiasmo, por amor de Jesucristo. Has de esfor-

zarte para abrirles las puertas del entendimiento, disponerlo y prepararlo para que pueda actuar el Sacerdote.

Para ello, tú has de hablar a las gentes. Cara a cara y sin respetos humanos, has de ejercer el Apostolado. Mas tu misión ha de ser como la de San Juan: has de llevar esas almas a los pies del sacerdote, como el Bautista las llevaba a los pies de Cristo. Prepararlas para que acudan a él, para que le oigan y, después, para que reciban la gracia de sus manos.

Ese es el verdadero apostolado del Joven de Acción Católica.

Carlos Millá  
(De la J. M. de A. C.)



por CHIMO

### CRUCIGRAMA núm. 1

|   | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1 |   |   |   |   |   |   |   |
| 2 |   |   |   |   |   |   |   |
| 3 |   |   |   |   |   |   |   |
| 4 |   |   |   |   |   |   |   |
| 5 |   |   |   |   |   |   |   |
| 6 |   |   |   |   |   |   |   |
| 7 |   |   |   |   |   |   |   |

**HORIZONTALES.**—1. Provincia marítima de España.—2. Ayudado a levantarse.—3. Embustera.—4. Río de la India.—5. Signo del Zodíaco.—6. Existe.—7. Vocal.

**VERTICALES.**—1. Nombre que por oprobio se dió a Jesucristo y se da a ciertos cristianos.—2. Destruyas.—3. Nombre que se suele dar a las personas, tomado de sus defectos corporales, o de otra circunstancia.—4. Nariz grande.—5. Río de la Lombardía.—6. Nota musical.—7. Vocal.

### CHARADA núm. 1

Segunda-prima es la prenda que rostro mongil enmarca; quinta, precepto que marca de perfección una senda; ~~tercia-cuarta-dos~~ nos menta lo que es conforme a la ley, y el todo, pequeña grey, es la nota verdadera que delimita, certera, el reino de Cristo-Rey.

### EN LA ESCUELA

El Profesor.—A ver, Pepito, ¿qué tiempo de verbo es: yo cómo?

El alumno.—Tiempo presente.

El profesor.—Muy bien. ¿Y este otro: yo pediré dinero a tu padre?

El alumno.—Tiem o perdido.



Sé que vuestra curiosidad os pedirá conocer a Bartolo; en cambio, todos le conocéis y tropezaréis con él en cualquier esquina, y hasta en los sitios céntricos de la localidad. Es noblote, pero rudo y tozudo en sus cosas, y pobre del que ha de convencerle de la verdad. Colocaros conmigo detrás de la puerta de la imaginación y le sorprenderemos en sus acostumbradas charlas con el señor Cura.

—No seas embustero que yo no te veo en Misa los domingos.

—Pus yo le digo que voy to los domingos, lu ques qui no entro.

—¡Hombre bien! De forma que con llegar a la puerta crees que cumpliste ya con Dios. No sé cómo no haces como el baturro del cuento que llegó al «*Ita, missa est*» y exclamó: *ridiez, si me descuido no oigo Misa*.

—No señor, quis que mi da vergüenza entrar tan tarde.

—¿Y por qué llegas tarde?

—¡Contra, porqui trabajol! El Señor ya lo sabe y me lo tindrà en cuenta.

—Claro que te lo tindrà en cuenta a la hora del juicio, pero no será para premiarte sino para castigar esa mala acción.

—¿Qui trabajar es pecau?, ridiez! si a la mujer li paice que soy un gaudul.

—Es pecado trabajar en domingo porque Dios lo hizo para descansar, y debemos agradecerle este favor santificando ese día que es dedicado al Señor; también es pecado trabajar los días de fiesta señalados por la Iglesia.

—No, si no me paice mal, si la lástima es qui no sean todos los días del Señor, que con ir a Misa ya tenía yo cumplía la faena.

—Pero es que la Misa hay que oirla con devoción, no creas que con estar dentro de la Iglesia es suficiente.

—¿No se pue entretener uno con los cuádracos de colores qui hay en el techo? con lo majico que está San Juan.

—No debe distraerse y hay que darse cuenta de las partes principales de la Misa, que son: la preparación, pidiendo perdón por nuestras culpas;

el Ofertorio, ofreciéndonos a Dios; la Consagración, que es el momento solemne en que el sacerdote pronuncia las palabras que han de convertir el pan y vino en el Cuerpo y Sangre del mismo Jesucristo; la Comunión, que puede recibirse sacramental y espiritualmente, pues los que no comulgan se unen al sacerdote diciendo: ven, Jesús mío, a mi corazón! La última es la acción de gracias, encomendando a Dios nuestras necesidades y las de nuestros padres y pidiéndole su bendición.

—¿Pus y los qui llevan libricos y no hacen más que lier? a esos no lis dice naída?

—¿Qué les voy a decir?, si son los que mejor cumplen porque llevan el misal o libro en donde se lee todo lo que hace y dice el Sacerdote, así que ellos van siguiendo la Misa completamente.

—¡Ahura si que mi l'ha pegaul, y yo ¿tamién puedo tener ese librico?, porque mi lo compro y arreo tras de usté hasta arrematar la Misa.

—¿Pero sabes leer?

—Poquico; mi enreda mucho lo negro.

—Pues no hace falta que te compres libro, sigues los movimientos del Sacerdote y ruegas a Dios rezando lo poco que tú sepas, que debe ser muy poco, pero que puede ser mucho si vienes a verme con frecuencia para que yo te imponga en todas estas cosas que desconoces.

—Dende mañana me tié usté aquí todas las tardes un ratico, y hasta li cantaré alguna jotica por si le paice que cante en las junciones de tiatro que hace el coro de la Parroquia.

—¡Hombre! me alegro de que seas jotero, porque si que vendrás bien en alguna ocasión, pero lo más interesante es que comprendas todo lo que te digo, que es por tu bien.

—Si señor, si yo si lo agradezco, ridiezla, y mire qui jotica me s'ha ocurrido pa qui vea que no soy tan tonto como paice:

El que quiera ganar mucho  
trabajando los domingos  
qui piense que al estirar  
si suele romper il hilo.

Antena

## SANGRE SACERDOTAL

A los muertos innumerables y amados, cuyo recuerdo se convierte en oraciones, hay que brindarles nuestro recuerdo para que no duerman en el frío lecho del olvido.

Pero entre todos, merecen particular mención los muertos sacerdotes y religiosos. Cayeron miles en muy pocos meses, todos asesinados vilmente por los enemigos de la Patria y de la Religión; y esta hecatombe sacerdotal y evotiva, entraña un sentido sacro de Patria, de Iglesia y de eternidad.

Unos yacen, hueso con hueso, en las fosas de incontables españoles; otros descansan ya en los templos, como aproximándose a la gloria de los altares; muchos se perdieron en la tierra, en el mar y aún en el aire convertidos en cenizas aventadas, de tan bella suerte que todos pueden inscribirse en el nuevo escalafón del Martirologio bajo aquel clásico verso de Lucano, exhumado de «La Farsalia»:

«*Caelo tegitur qui non habet urnam*»  
(El cielo cubre al que no tiene losa).

Estas almas sacerdotales y religiosas murieron por la verdad y el amor. Por su ministerio y profesión eran «la luz del mundo»; y por esto fueron exquisitamente inmolados, desangrándoles no sólo las arterias del cuerpo, sino el dorado corazón del alma, que es la fama, el buen nombre, el honor, la santidad...

ORIENTACION recuerda en sus primeras páginas a estos héroes del sacerdocio a quienes, en boca de San Agustín podían aplicárseles sus comentarios de la «Ciudad de Dios»: «A los ojos del Señor, siempre fué preciosa la muerte de sus Santos».

R. Duyos

TEJIDOS Y PAQUETERIA

Maravillas Andreu

Artículos de alta fantasía

Peinetas y Mantillas para  
Semana Santa

Calidad y Competencia

Plaza P. Rivera

PETREL

VDA. DE MANUEL VIDAL.—MONÓVAR